

Como con la nieve  
—La flor de la caña.  
Habléla en el baile  
La noche de Pascua,  
Púsose encendida,  
Descogió su manta  
Y sacó del seno  
Confusa y turbada,  
Una petaquilla  
De colores varias.  
Diómela al descuido,  
Y al examinarla  
He visto que es hecha  
—Con flores de caña.  
En ella hay un rizo  
Que no lo trocara  
Por todos los tronos  
Que en el mundo haya;  
Un tabaco puro  
De Manicaragua  
Que ajusta la *capa*,  
Y en lugar de *tripa*  
Le encontré una carta,  
Para mí más bella  
—Que la flor de caña,  
No hay ficción en ella;  
Sino estas palabras:  
«Yo te quiero tanto  
Como tú me amas.»  
En una reliquia  
De rasete, blanca,  
Al cuello conmigo  
La traigo colgada,  
Y su tacto quema,  
Como el sol que abrasa  
En Julio y Agosto  
—La flor de la caña.  
Ya no me es posible  
Dormir sin besarla;

Y mientras que viva  
No pienso dejarla.  
Veguera preciosa  
De la tez tostada,  
Ten piedad del triste  
Que tanto te ama;  
Mira que no puedo  
Vivir de esperanzas,  
Sufriendo vaivenes  
—Como flor de caña.  
Juro que en mi pecho  
Con toda eficacia  
Guardaré el secreto  
De nuestras dos almas;  
No diré á ninguno  
Que es tu nombre Idalia,  
Y si me preguntan  
Los que saber ansian  
Quién es mi veguera,  
Diré que te llamas  
Por dulce y honesta  
—La flor de la caña.

Á LA SEÑORA DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES

SANTA CRUZ Y MONTALVO, CONDESA DE MERLÍN.

«Á una sola voz suya, á una mirada  
Apaga Jove el iracundo rayo,  
Depone Marte la sangrienta espada.»

QUINTANA.

Salve, deidad del nuevo mundo; salve  
Á tu preclara cuna,  
Á tu nombre, á tu magia irresistible,  
Á tu voz dulce, armónica y sensible,  
Cuyo menor cautivo es la fortuna.

Salve á mi patria, que nacer te viera,  
Á quien tan puros plácemes arrancas,  
Como el disco genial de rosas blancas  
Que circunda tu negra cabellera.

De mis lares honor, yo te bendigo;  
Bendigo el astro pío que alumbraba  
Tu feliz nacimiento.  
Bendigo de tornar el pensamiento  
Á tu país natal, que verte ansiaba.  
Y aun á las verdes olas que rompía  
Alígero el bajel, cuando impetuoso  
Tesoro tanto á Cuba conducía,  
De los mares hendiendo el cauce undoso,  
Las bendice también el alma mía.

Tu rostro mixto de azucena y grana,  
Velado en majestad y esplendor brilla  
Cual de Venus el astro en la mañana,  
Cuando el alba con perlas engalana  
El vasto eden de la sin par Antilla:  
De la Antilla fecunda que te adora,  
Y no bien galas por tu vuelta viste,  
Cuando presagia querellosa y triste  
Que á partir vas, y anticipada llora.  
¡Vas á partir!..... ¿Por qué tan presto, bella,  
Del américo mar á la señora  
Desampara tu huella?  
¿No te aclamó su más brillante estrella?  
Te dió sus dones al nacer, ¿y ahora  
No halla placer tu corazón en ella?

En ella que de lirios y azahares  
Formó el aura balsámica que aspiras;  
El fuego y brillantez está en tus ojos  
De su luciente sol; son sus claveles  
Breves trasuntos de tus labios rojos,  
De su cielo tu risa, y el acento  
Con que leda extasiar sabes las almas,

Es abreviado en tu meloso aliento  
*La voz de sus arroyos y sus palmas* (1).

De sus palmas que, al verte en la ribera  
Del Almendar fecundo,  
Clamaron impelidas  
Del céfiro sutil que las meciera:  
«¡Salve, Corina del moderno mundo,  
Á quien hoy electrizas hechicera;  
Todo es cubano en ti; salve, habanera!»

¿Ángel de Santa Cruz y las olvidas?  
¿Sorda serás á sus dolientes quejas?  
¿Quién, ornato en las fiestas más lucidas  
De la Habana será si tú te alejas?  
¿Pues qué, Camajuani, cuya vertiente  
En nada cede á la hipocrenea fuente;  
El Sagua hondisonoso  
Que del alto Escambray nace á las plantas;  
Mostrando á sus riberas flores tantas  
Como arrastra en su fondo arenas de oro;  
El Agabama undoso,  
Y el Cauto dilatado y caudaloso  
Que de gigantes pinos se corona,  
Menos tu pecho generoso estima,  
Que el nebuloso clima  
Donde corren el Sena y el Garona?

¿Por qué temer el tropical estío?  
Gózate en este sol resplandeciente,  
Que así es tu corazón, sublime, ardiente,  
Y así es también el entusiasmo mío.

Siempre apacible y transparente el cielo,  
Bañado el aire por la brisa pura,  
Siempre del mar serena la llanura,

---

(1) Heredia.

Siempre de flores alfombrado el suelo,  
¿No te deciden á fijar tu estancia  
En la ígnea zona que tu estirpe aprecia?  
¿Es más diáfano el cielo de la Francia?  
¿Son más bellos los campos de Lutecia?  
¿Lauros vas á buscar? Tiende la mano;  
Señálame á la bóveda azulada;  
*Á una sola voz tuya, á una mirada,*  
Harás que al sacro templo de Memoria  
Las alas de oro rebatiendo suba,  
Trayéndote al volver una de gloria,  
Aunque hay sabanas de laurel en Cuba.  
«Tente, iluso cantor; no es el deseo  
De lucir en brillantes reuniones  
El que me impele á repasar los mares,  
Ni yo desdeño los paternos lares  
Por lucir de París en los salones.  
La más noble de todas las pasiones,  
El amor maternal, el que me hiciera  
Volar también á la Siberia fría,  
Es quien mi ausencia próxima reclama;  
Pasión eterna, y de tan gran valía  
Por el fulgor de su divina llama,  
Que ni la puede minorar la fama,  
Ni la alcanza á pintar la poesía.»

— ¡Por tus hijos!..... Adiós, parte y perdona;  
Busca en el cielo un lauro inmarcesible,  
Porque hallar en la tierra es imposible,  
Á tan alta virtud digna corona.  
¡Parte! no temas, y aunque el Ponto fiero  
Venga la nave á combatir, levanta  
Tu voz divina en tono lastimero;  
Que la furia del líquido elemento  
Tornarás en letárgico desmayo,  
Y verás á tu cántico doliente  
Soltar Neptuno el heridor tridente,  
*Apagar Jove el iracundo rayo.*

Llega felice, y al pisar la playa  
Que te espera de Europa al mediodía,  
Ciñe á tus hijos en fraterno lazo;  
Después del santo maternal abrazo,  
Otros les da que Cuba les envía,  
Y no olvides jamás tu patria amada,  
Esta tierra de paz y de ventura,  
Ante cuya beldad inmaculada  
Su antorcha apaga la discordia impura,  
*Depone Marte la sangrienta espada.*

¡Vas á partir, y para siempre acaso!.....  
Vas á lucir del mar á la otra parte,  
Pero tu nombre en la cubana historia  
Se esculpirá con letras diamantinas.  
Ya que el hado nos veda contemplarte,  
Gozaremos al menos la memoria  
De tus mágicas gracias peregrinas;  
Y saboreando del placer la copa,  
Con noble orgullo contestar podremos  
Á los artistas de la culta Europa:

«Si al Ser Supremo conceder no plugo  
Á la patria dichosa de Varela  
Un Virgilio, un Byron, un Víctor Hugo,  
Cuando el acento mágico resuena  
De la noble *Merlin*, y su laureada  
Frente se ostenta de atractivos llena,  
Ni al Támesis, ni al Po debemos nada;  
Nada tenemos que envidiar al Sena!

#### PLEGARIA Á DIOS.

Ser de inmensa bondad, Dios poderoso,  
Á vos acudo en mi dolor vehemente:  
Extended vuestro brazo omnipotente;  
Rasgad de la calumnia el velo odioso

Y arracad este sello ignominioso  
Con que el mundo manchar quiere mi frente.

Rey de los reyes, Dios de mis abuelos,  
Vos solo sois mi defensor, Dios mío;  
Todo lo puede quien al mar sombrío  
Olas y peces dió, luz á los cielos,  
Fuego al sol, giro al aire, al Norte hielos,  
Vida á las plantas, movimiento al río.

Todo lo podéis vos, todo fenece  
Ó se reanima á vuestra voz sagrada;  
Fuera de vos, Señor, el todo es nada,  
Que en la insondable eternidad perece;  
Y aun esa misma nada os obedece,  
Pues de ella fué la humanidad creada.

Yo no os puedo engañar, Dios de clemencia,  
Y pues vuestra eternal sabiduría  
Ve al través de mi cuerpo el alma mía  
Cual del aire á la clara transparencia,  
Estorbad que humillada la inocencia  
Bata sus palmas la calumnia impía.

Mas si cuadra á tu suma omnipotencia  
Que yo perezca cual malvado impío  
Y que los hombres mi cadáver frío  
Ultrajen con maligna complacencia,  
Suene tu voz y acabe mi existencia;  
Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío.

---

D.<sup>a</sup> GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA.